

Reseñas

MARÍA CRISTINA MARTÍNEZ S. *Estrategias de lectura y escritura de textos. Perspectivas teóricas y talleres*. Cali: Cátedra UNESCO MECEAL: LE, 2004.

Los sistemas educativos de Latinoamérica manifiestan una preocupación generalizada sobre la enseñanza de competencias comunicativas en los estudiantes de todos los niveles educativos. Las investigaciones realizadas durante las últimas décadas demuestran que existen carencias en las estrategias de interpretación y producción de textos por parte de los estudiantes. Ante esto, en 1996, se constituyó el organismo de Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura de América Latina –con sede en la Universidad del Valle en Cali, Colombia– con el fin de contribuir al mejoramiento de la calidad y equidad de la educación en América Latina.

En este marco se publica el texto *Estrategias de lectura y escritura de textos. Perspectivas teóricas y talleres*, producto de la ardua labor de investigación que María Cristina Martínez ha realizado desde 1980, lapso en el que ha tenido la oportunidad de mejorar los materiales propuestos, así como probar y demostrar su eficacia a nivel superior. Por el contexto en el que se publica el libro se puede decir que su trabajo está encaminado a cumplir los objetivos que Cátedra UNESCO ha propuesto para la Lectura y la Escritura en América Latina.

La autora parte de la idea de que enseñar a pensar debería ser el criterio de calidad en la educación y para lograrlo es indispensable acceder al dominio de la comunicación discursiva escrita desde la interpretación y la producción, pues ambos procesos son indispensables para la adquisición y transmisión del conocimiento.

Uno de los objetivos que pretende alcanzar con la implementación del programa de actividades propuesto es facilitar a los estudiantes el desarrollo de las capacidades de análisis y la elaboración del discurso razonado. La autora apuesta a la búsqueda de la verdadera comprensión dialógica entre lector y texto, donde el lenguaje cumple una función preponderante como comunicación discursiva.

Su hipótesis es que las estrategias sí se aprenden y que los conocimientos sobre el texto que poseen los estudiantes son limitados. Éstos pueden ser “modificados y enriquecidos por medio de una práctica pedagógica significativa...” (12), que los oriente en la construcción de discursos escritos a fin de que accedan a estrategias discursivas más eficaces.

Martínez hace hincapié en que el desarrollo de las estrategias de comprensión y producción de textos es una de las tareas más difíciles de lograr en el aprendizaje, ya que además de modelar los procesos de interpretación y composición de la escritura es necesario desarrollar o crear en los estudiantes la necesidad (o el deseo) de saber, pues son ellos quienes deben de apropiarse y modificar sus esquemas de conocimiento. Para el desarrollo de una conciencia gradual de los niveles del texto, la autora propone al aprendizaje apoyado en la práctica, a través de la implementación de talleres de diversos tipos, por lo que el programa de intervención pedagógica que se plantea en este material se inserta en la perspectiva discursiva e interactiva del lenguaje y el aprendizaje que busca “incidir en los procesos de interiorización de estrategias cognitivas más elaboradas” (13).

Las cinco unidades propuestas inician con una exposición de notable claridad didáctica sobre los planteamientos teóricos relevantes, en los cuales establece los criterios para el análisis y reproducción de textos, así como actividades y ejercicios para cada una de las unidades, diseñadas como talleres dirigidos. Para ello organiza los apartados de la siguiente forma: teoría, ejemplificación, talleres –en éstos incluye textos “reales” para su análisis– y cierra con un texto cuya temática versa sobre análisis discursivo cuyos autores son: Vygotzky, Ong Walter, Todorov, M. M. Bajtín y Cartier

Roger. Dichos escritos conforman una antología valiosa en tanto que abordan temáticas de gran utilidad para la lectura y formación de textos; no obstante, algunos materiales son, en mi opinión, más adecuados para estudiantes del área de lenguaje que para el estudiante estándar de cualquier disciplina.

En la primera unidad, “La situación de la enunciación”, apoyándose en Mijaíl M. Bajtín recurre a la relación dialógica en la que los sujetos discursivos y el contexto de comunicación concreta entran en el enunciado como parte semántica y como componentes del mismo. Apunta que es en el enunciado donde se construyen las diversas miradas de los sujetos sobre la realidad social y natural, y que en él se construye también la pertenencia a una sociedad; es decir, en el enunciado nos construimos como sujetos discursivos y construimos a otros, traemos voces de otros enunciados.

La autora especifica que los componentes del enunciado son: la situación de enunciación, lo referido y el enunciatario, y que las “relaciones sociales entre los enunciadores se manifiesta en el enunciado desde tres orientaciones que son las que componen el acto evaluativo de la enunciación” (22): las tonalidades predictiva, apreciativa e intencional.

En cuanto al interlocutor, Martínez dice que éste al recibir y comprender los enunciados adopta una postura activa de respuesta, dando continuidad a la característica dialógica del discurso, a través de este proceso dinámico de intertextualidad. Su planteamiento da un giro a los presupuestos que se venían trabajando en los manuales referidos a la interpretación y producción de textos, al exponer que la comprensión es dialógica porque se da en relación con otros discursos; tradicionalmente los materiales dedicados a la enseñanza de estrategias de lectura y escritura tienden a implementar recetas o técnicas enfocadas al texto en sí mismo, que en la práctica terminan por convertirse en procesos mecánicos dejando en el olvido los propósitos con los que se construyeron. Según María Cristina Martínez, es necesario entender el texto como resultado de una dinámica interactiva de fuerzas enunciativas como punto de partida para el desarrollo de estrategias discursivas, proyectadas a

“comprender lo que otro escribe y escribir para que otro comprenda” (22).

La segunda unidad, “La organización microestructural”, corresponde al nivel de la textualidad o de la construcción semántica del contenido de la información; en ella se pone de relieve las relaciones léxicas y referenciales, así como la continuidad temática en la construcción discursiva del punto de vista del autor. Martínez explica –basándose en Halliday & Hasan y otros–, ejemplifica y relaciona dichos procedimientos; considera que mediante las relaciones léxicas el autor “construye relaciones significativas entre los términos y utiliza diferentes expresiones para referirse a un mismo referente o establecer relaciones entre diversos referentes. Este proceso de vinculación significativa contribuye a la construcción de la textura del discurso elaborado y [...] las cadenas semánticas” (47). Apunta que las relaciones léxicas, referenciales y la continuidad temática son aspectos de gran importancia tanto para la construcción del discurso como para la interpretación del mismo.

En la tercera unidad, “La organización macroestructural”, la autora recurre a trabajos de investigación propios y de Teun Van Dijk, Gilbert Niquet, Luis Carlos Castillo, Fabiola Zapata. Aclara que con macroestructura se refiere a lo que tradicionalmente se ha denominado identificación de ideas principales y secundarias. Plantea que en el proceso de comprensión es de gran utilidad revisar la cuestión técnica utilizada para la composición de un texto. Aborda la comprensión lectora desde la perspectiva de la semántica cognoscitiva, y enfatiza que “comprender un texto *es un proceso de comprensión activo de tipo dialógico* en el que un buen lector busca identificar la propuesta organizativa” del autor (80, las cursivas son del original). Así, para la autora, la lectura consiste en el establecimiento de un diálogo entre los esquemas de conocimiento del lector y la organización propuesta por el autor del texto. Por lo tanto, las estrategias que propone se alejan de la simple identificación de ideas principales y secundarias, actividad que se incluye sólo como una parte del proceso de análisis; en otras palabras, su planteamiento es flexible, busca evitar que los textos terminen por ajustarse a un

proceso de análisis cerrado que no admita el diálogo entre el lector, el texto y otros textos.

Las unidades cuatro y cinco están ligadas a los niveles de la discursividad de los textos o de las funciones que los contenidos de información desempeñan en la construcción del texto como un todo. En la cuarta unidad, “La organización superestructural”, María Cristina se apoya en autores como Alméras J., Carrel, Davis & Green, Niquet Gilbert y Van Dijk, entre otros. La autora plantea que la organización superestructural –o estructura esquemática global del texto– es un esquema abstracto en el que se establece el orden general del escrito, compuesto por categorías o secuencias argumentativas y expositivas. Aborda la organización “más global del texto” (106) (introducción, desarrollo y conclusión) y explica las características estructurales y los propósitos de cada una de las partes. Además, describe los esquemas de secuencia expositiva como son: la serie de fases o estadios a los que subyace un orden cronológico; la enumeración de aspectos, características, pasos; la descripción, mediante la que se muestran las características distintivas del objetivo o fenómeno que se aborda en el escrito; el planteamiento de problemas y las posibles soluciones; y la organización de comparación y contraste, mediante la cual se destacan semejanzas y diferencias del hecho tratado; así como los esquemas de información de los textos académicos, refiriéndose al nivel semántico que subyace a los textos que se encuentran en los manuales escolares, abordando básicamente las características de textos de las ciencias sociales y naturales.

Conuerdo con la autora en que es necesario que el lector conozca la manera en que se organizan los textos académicos, esto redituaria al estudiante en un mejor procesamiento de la información, de su aprendizaje, así como a la formación de criterios objetivos de evaluación de los textos y los saberes. Sin embargo, resultaría interesante que enfocara el uso de estrategias de análisis no sólo a textos de las ciencias naturales y sociales, o estrictamente académicos, sino que también examinara escritos periodísticos, literarios, entre otros. De esa manera se ofrecería al estudiante un abani-

co de posibilidades para discernir las características propias de cada tipo de texto, además de propiciarle un acervo cultural más amplio.

En la unidad cinco, “Las secuencias argumentativas”, manifiesta que la argumentación es uno de los aspectos más descuidados en el proceso educativo y debería utilizarse como estrategia para inducir el aprendizaje y mejorar los procesos de reflexión, pues conocer las secuencias argumentativas permite formular opiniones razonadas sobre la información leída en los medios de comunicación. En esto coincide con otros investigadores que han trabajado con los procesos argumentativos; sin embargo, son pocos los que proponen soluciones o estrategias que conduzcan a desarrollar estas competencias. Este libro constituye una propuesta que –según la autora– ha sido implementada con éxito a nivel superior.

Desde una perspectiva dialógica, apoyándose en el trabajo de Charles Perelman, alude a los tipos de secuencias argumentativas. Entre las que define y ejemplifica se encuentran: la deducción, el razonamiento causal, la dialéctica, la inducción, la explicación, argumentación por valores, etcétera. Considero que dichas secuencias argumentativas requieren ser tratadas con más amplitud y profundidad debido a que es indudable su importancia en la escritura eficaz, ya que en su implementación reside, en gran medida, el éxito o fracaso de los propósitos comunicativos de quien escribe.

Como podemos ver, el texto *Estrategias de lectura y escritura de textos* parte de los elementos organizacionales más simples (micro), pasando por los aspectos macro y superestructurales de la organización de la información, hasta llegar a las secuencias argumentativas, con las que se logra la organización lógica de los razonamientos.

El conocimiento acerca de los niveles discursivos se presenta aquí como una propuesta alternativa para el desarrollo de estrategias de comprensión y de producción textual, de análisis y de expresión escrita que posibiliten el acceso a los principios de análisis, de apropiación y de transmisión del conocimiento. Así, desde una propuesta práctica de talleres de diverso tipo, se busca el descubri-

miento de los niveles organizacionales del texto y su relación con los procesos inferenciales del lector y autor de los textos.

La propuesta de María Cristina Martínez se constituye en una herramienta útil para maestros y estudiantes, toda vez que ofrece estrategias que permiten el acceso al lenguaje escrito y, por tanto, a mayores grados de dominio discursivo. Para el instructor es un material unificador que sirve como punto de partida, toda vez que contiene diversas estrategias para el análisis y producción de textos, así como un conjunto de materiales que le ofrecen, por una parte, la posibilidad de ahorrar tiempo en la búsqueda y conformar un corpus de ejercicios y, por otra, la de llevar a la práctica en el aula y resolver las dudas que presenten los estudiantes. Sin embargo, el instructor tendrá que profundizar más en los aspectos teóricos para la resolución de las dudas y en las estrategias de enseñanza, pues en un texto es imposible abarcar toda la información requerida para enseñar habilidades discursivas.

Ana Bertha de la Vara Estrada
Universidad de Sonora